

O/H. 12244
6512 - e G2v2y
P32

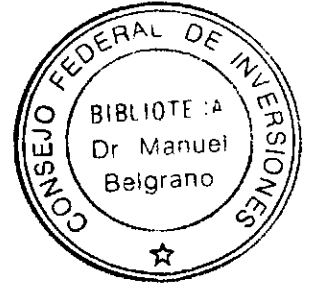
45051

PROVINCIA DE FORMOSA
CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES

“DESARROLLO DEL SISTEMA PRODUCTIVO, INDUSTRIAL Y
COMERCIAL DE LA LECHERÍA BOVINA”

INFORME FINAL

AGOSTO DE 2005



ING. AGR. HERNAN JOAQUÍN PUEYO

INDICE TEMÁTICO

1.- Introducción.....	Pág. 3
2.- Situación nacional y provincial- Antecedentes.....	Pág. 6
3.- Caracterización de los Sistemas de Producción Lechera en la Provincia de Formosa.....	Pág. 27
3.1- Productores para autoconsumo	Pág. 30
3.2- Productores queseros artesanales	Pág. 32
3.3- Productores para industria	Pág. 47
3.4- Productores consumo como leche fluida	Pág. 48
4.- Caracterización de la industria láctea en funcionamiento.....	Pág. 55
5.- Regiones de Formosa. Sus fortalezas y debilidades. Posibilidades productivas, industriales y comerciales.....	Pág. 63
6.- Mercado local, regional y nacional.	
7.- Importancia económica y financiera en los sistemas de producción y para la microeconomía de las regiones de Formosa.....	Pág. 95
8.- Conclusiones.....	Pág. 99
9.- Bibliografía.....	Pág. 111

INTRODUCCIÓN

Prácticamente todos los intentos por desarrollar la lechería fuera de las provincias donde esta actividad es tradicional, esto es, las ubicadas en la Pampa Húmeda, no fueron exitosas.

La situación del mercado lácteo obliga permanentemente a encontrar la tecnología que permita producir al menor costo posible. Año tras año, se fueron incorporando en los tambos nuevas técnicas con esa finalidad.

Simultáneamente, muchos tambos fueron desapareciendo, dando lugar a planteos agrícolas. Los que quedaban, gracias a la constante incorporación de tecnología, pudieron sortear las diferentes crisis.

A pesar del interés de muchas provincias no lecheras en fomentar esta actividad, no ha habido acciones ni desde el sector público ni desde el privado que permitieran vislumbrar las reales posibilidades de desarrollo en esas provincias. En especial, por la falta de interés del sector industrial, ya que el aprovisionamiento de materia prima siempre estuvo más o menos asegurado en las zonas de influencia de estas industrias.

Las cambiantes situaciones, no solo en nuestro país, sino a nivel mundial, obligan a replantear muchas cosas.

En este caso en particular, a partir del análisis de la actividad en una Provincia no lechera, inferir cuáles son las reales posibilidades de que la misma pueda desarrollarse. Y también si el nuevo escenario que se presenta en la lechería nacional, justifica llevar adelante acciones en tal sentido.

Aún cuando los volúmenes de leche que se producen en la Provincia puedan parecer poco significativos, resulta importante la cantidad de personas involucradas en la actividad.

El trabajo, propone priorizar determinadas acciones en los sectores que hoy están dedicados a la actividad lechera. En ese sentido, la labor desarrollada por Programas Provinciales, como el PAIPPA, la que desarrolla el Ministerio de la Producción, la Universidad, el INTA, las

Ferias Francas, el sector privado a través de empresas como Santa Úrsula, y Coopelco, (hasta el momento de su cierre), etc, debiera coordinarse a los fines de lograr los objetivos buscados. Esos objetivos no son solamente productivos, sino que hacen a la necesidad de obtener alimentos más confiables para la población.

También, a partir de la información disponible, se hace visible la posibilidad concreta de que la actividad lechera pase a formar parte importante en el conjunto de actividades desarrolladas en la Provincia. Para ello, se propone avanzar en la investigación y adaptación de sistemas de producción lechera comunes en el subtrópico. Los análisis económicos demuestran la factibilidad económica de un modelo en el cual las pasturas subtropicales juegan un papel preponderante, con la utilización de razas o cruza adaptadas a las condiciones locales.

Resultará de interés no solamente para quienes se dedican a la investigación, sino para las empresas vinculadas al sector lechero en la Argentina, tanto productores como industriales, en la búsqueda de alternativas que contribuyan a disminuir los efectos negativos de las periódicas crisis del sector.

**SITUACIÓN NACIONAL y PROVINCIAL.
ANTECEDENTES**

El desarrollo del sistema productivo, industrial y comercial de la lechería bovina en la Provincia de Formosa, implica conocer cuál es la situación de la lechería nacional.

Las cambiantes situaciones, tanto a nivel nacional como internacional, hacen extremadamente complejo un pronóstico sobre la evolución que puede llegar a tener. Por tal motivo es dificultosa comprenderla en su totalidad, aún para aquellos que desde hace años se desenvuelven en ella.

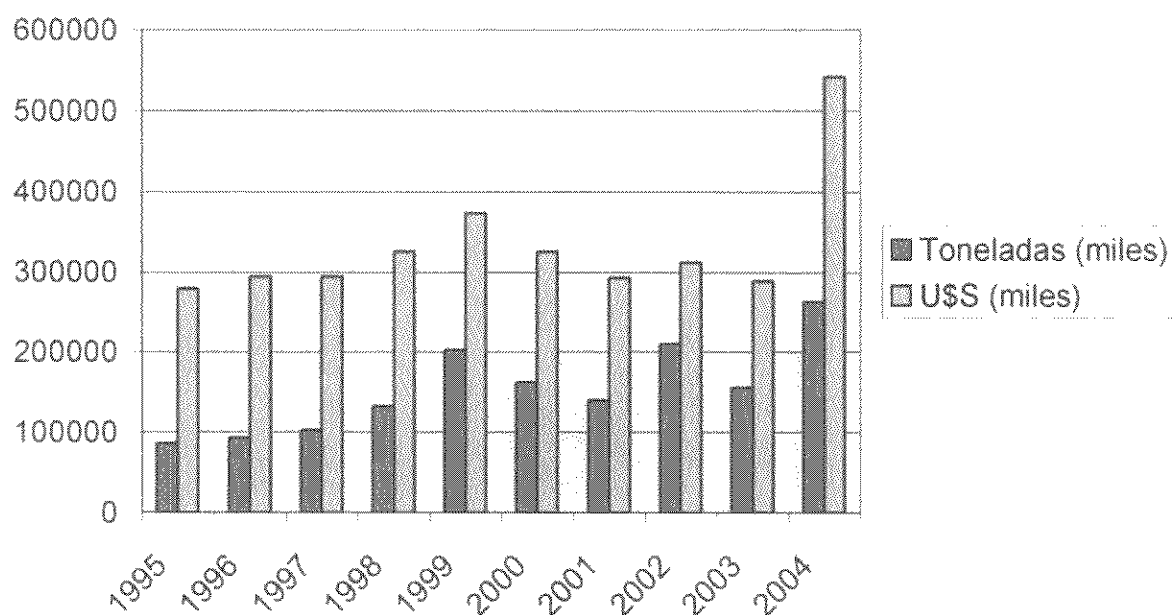
Dado que casi todos los intentos por desarrollar la lechería fuera de las regiones típicamente lecheras culminaron en fracasos, salvo excepciones de escasa relevancia, es necesario analizar la evolución de la producción lechera desde una óptica que permita visualizar con la mayor claridad las reales posibilidades de estos emprendimientos a nivel de aquellas provincias que tienen inquietudes al respecto.

Aún cuando muchas crisis en diferentes actividades productivas son repetitivas, en el caso lechero pueden observarse en los últimos años algunas situaciones diferentes de las habituales. Del análisis de la realidad actual, deberá inferirse cuáles son realmente las posibilidades de desarrollo en el caso planteado.

Al igual que en otras producciones tradicionales, como es el caso de la carne y de los granos, existen en la lechería crisis periódicas, pero con algunas características que en los últimos años se reitera.

Los ciclos de la lechería en la Argentina estuvieron marcados, en sus picos de máxima, por los excedentes que, después de un período de buenos precios, la llevaban a la necesidad de exportar, como puede apreciarse en el cuadro siguiente.

EXPORTACIONES



Fuente: SAGPyA

. Tradicionalmente, las exportaciones (en su mayoría leche en polvo y, algo menos, quesos), incidieron muchas veces negativamente sobre los precios de la materia prima, y en general sobre los resultados del negocio. De modo que las industrias buscaban afanosamente insertarse en el mercado interno. Además, no eran muchas las empresas en condiciones de colocar su producción en el mercado externo, en función a los requerimientos del mismo.

Los excedentes, en su gran mayoría, eran exportados por las empresas cooperativas, que ante un exceso de oferta no tenían la posibilidad de limitar las entregas, puesto que, por principios, toda la leche debía ser procesada.

Para cumplir con la cuota asignada por EEUU a la Argentina en materia de quesos duros, en varias oportunidades empresas como SanCor Cooperativas Unidas Limitada, por ejemplo, exportaron a pérdida.

Este papel cumplido por las empresas cooperativas no ha sido valorado en toda su dimensión por el sector. Por el contrario, muchas veces han sido blanco de críticas injustas, cuando no existe prácticamente lechería desarrollada en el mundo sin un sistema cooperativo fuerte. Y esto no excluye la importancia de las empresas que no lo son.

La producción de leche, como cualquier otro alimento perecedero, requiere de una armonía en la cadena y el sistema cooperativo resulta ser una solución adecuada. No es casualidad que la mayor parte de la lechería en el mundo esté organizada bajo la forma cooperativa.

En EEUU, el, en el año 1999 el 89% de la leche proveniente de los tambos era comercializada a través de 220 cooperativas.

En Francia, donde la industria privada ha tenido un gran desarrollo en los últimos años, alrededor del 50% de la leche se comercializa a través de cooperativas.

Australia canaliza más de l 70% a través de cooperativas, mientras que Nueva Zelanda lo hace prácticamente el 100% de los tambos.

Debe entenderse, a través de estos ejemplos, que la forma cooperativa en la actividad láctea no es casual. Surge de la necesidad de armonizar la cadena de un producto altamente perecedero,

Aún cuando la Argentina puede mostrar ejemplos exitosos, en los últimos años ha disminuido la participación de las cooperativas, y simultáneamente, se incrementaron los conflictos entre el sector productor e industrial.

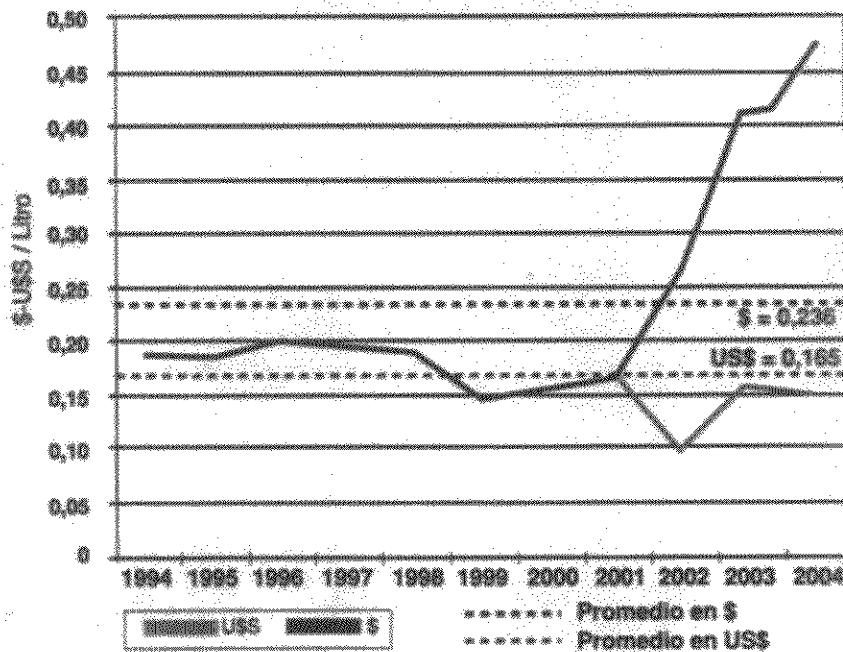
Es por ello que si la Provincia de Formosa resuelve promover la actividad lechera, deberá considerar seriamente los mecanismos a utilizar en los cuales esté presente la organización cooperativa.

Al comenzar la recesión económica en 1998/9 en nuestro país, con altos stock de leche, un mercado interno recesivo y el externo con bajos precios, se genera una crisis en la lechería, diferente a las anteriores.

Normalmente, después de un cierto lapso de tiempo, la reducción del stock a través de la exportación descomprimía el mercado interno.

En este caso, los bajos precios internacionales unidos a la gran oferta de leche y a un mercado interno deprimido, provocan una caída muy grande del precio pagado al productor.

PRECIO DE LA MATERIA PRIMA PROMEDIO HISTORICO ULTIMOS 10 AÑOS



Fuente: Revista Infortambo

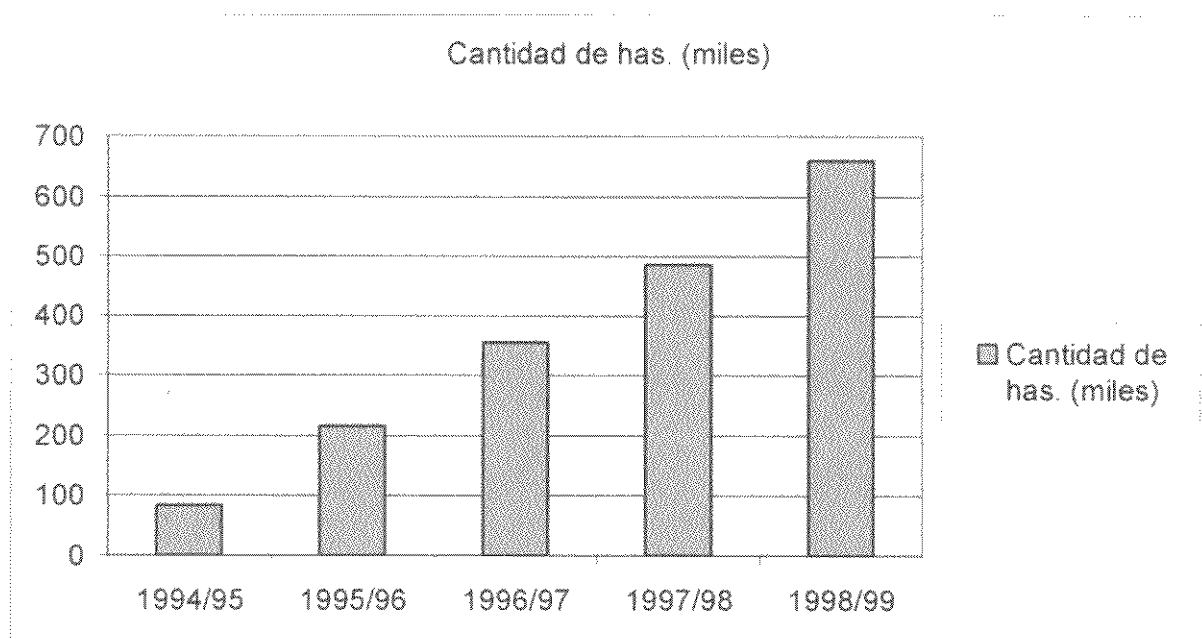
La importante producción tuvo que ver también con las excelentes condiciones climáticas y el buen nivel de reservas forrajeras que poseían los productores.

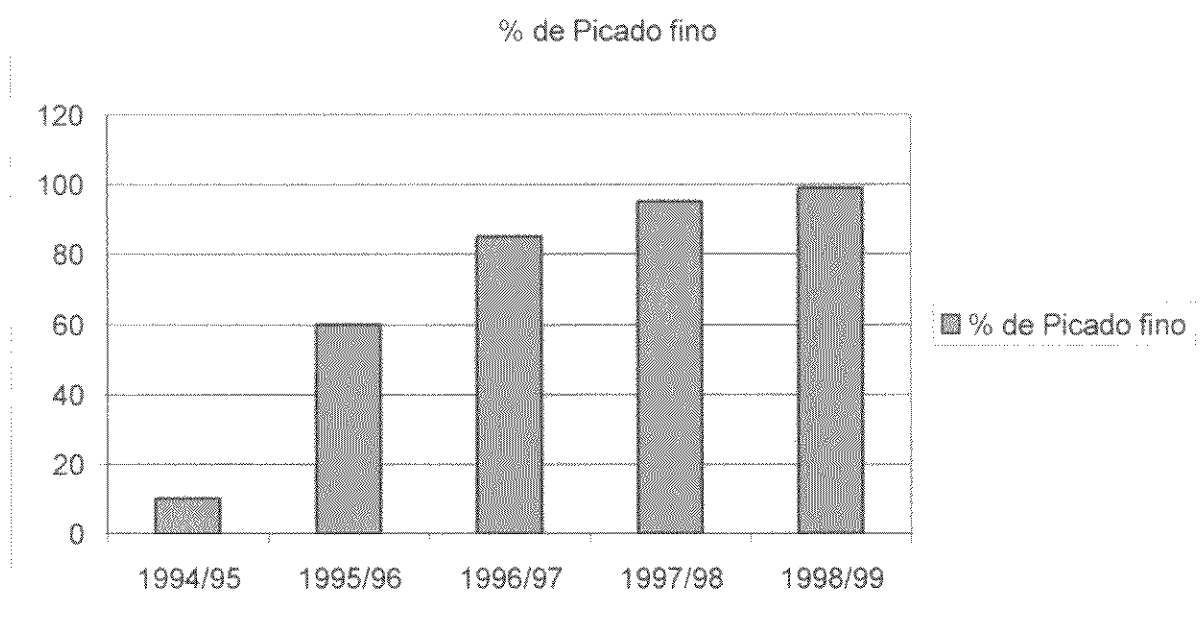
La tarea de extensión que durante años realizó el INTA, y que fue acompañada de manera intensa por las empresas cooperativas, y también por varias del sector privado no cooperativo, comenzó a dar sus frutos.

Es así como, gracias a la incorporación de tecnología, no solamente se produce un notable crecimiento de la producción tanto en cantidad como en calidad, sino que el manejo de las pasturas y las reservas, permiten asegurar una producción más estable en el tiempo, dependiendo mucho menos que en otras épocas de las situaciones climáticas.

En este sentido, la incorporación masiva del silo de picado fino puede considerarse como una de las técnicas que más influyeron en la década del noventa, como lo fue en los ochenta la utilización de alfalfas sin latencia invernal. Contra lo que algunos opinan, esta técnica (la del silaje), es una técnica de procesos y no de insumos. En esencia, consiste en un mejor aprovechamiento de los recursos forrajeros.

Evolución de la confección de silo en la Argentina





Fuente: INTA- Propefo

Respecto de la alfalfa y de su papel dentro del modelo productivo lechero argentino, no es casualidad que la lechería haya tenido un mayor desarrollo justamente en aquellas áreas en que esta leguminosa tiene un excelente comportamiento sin necesidad de riego.

Actualmente casi toda la producción de leche se asienta sobre esta forrajera como base de la alimentación. Muy difícilmente puedan encontrarse establecimientos lecheros en que esto no suceda, a excepción de la Cuenca Mar y Sierras, donde pueden utilizar con éxito otras especies.

La Argentina es uno de los grandes productores mundiales de alfalfa. Esta dependencia de una especie tan noble como es la "reina de las forrajeras" puede ser una de las varias causas por las cuales no se ha incursionado en zonas donde se desarrollan otros tipos de pasturas, como veremos más adelante.

La crisis de precios en la lechería continuaron, por ese exceso de oferta, y coincide, a partir de 2001/2 con un incremento en los precios de los granos, en especial de la soja. Sumada esa suba a la devaluación, la diferencia de rentabilidad entre la producción de leche y la de

soja llega a ser de tal magnitud que acentúa el cierre de tambos, en especial en la región centro, donde la calidad de suelos y el clima permite el desarrollo de la agricultura.

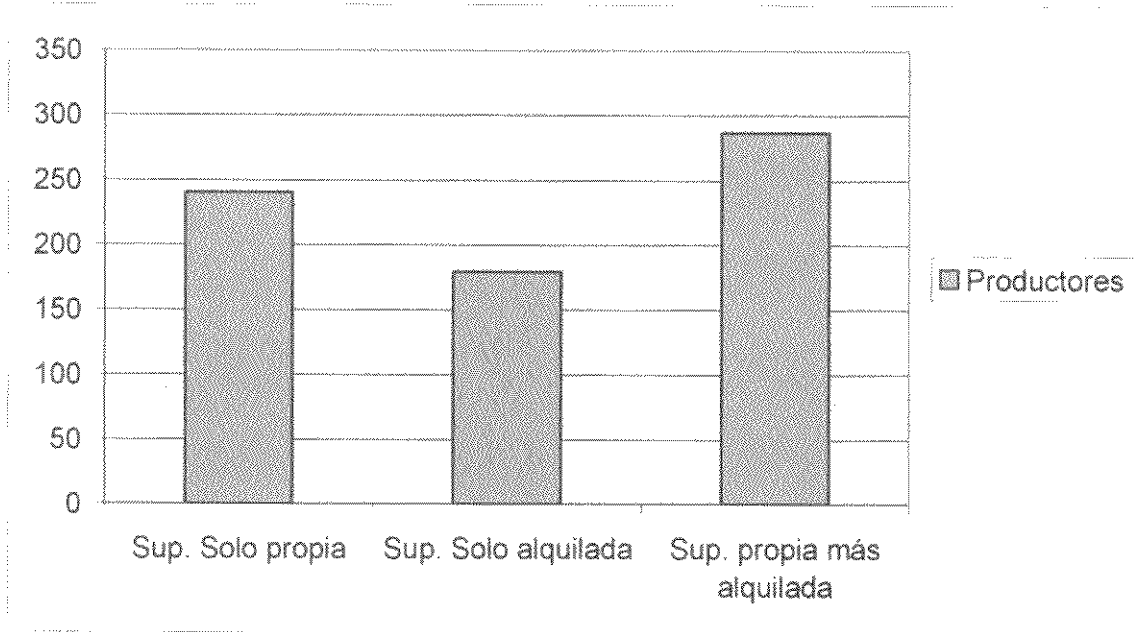
El cierre de tambos puede ser entendido desde el punto de vista económico, pero se origina también en otros factores que, aunque no estén mensurados, no por ello son menos importantes.

La actividad lechera requiere de un nivel de dedicación extremadamente importante, tanto en tiempo como en calidad. Los tambos exitosos son empresas realmente complejas. Esa complejidad exige estar prácticamente todos los días del año dedicados a la empresa. De allí que, cuando se producen situaciones de mercado como las señaladas, son muchos los que prefieren dejar la actividad arrendando habitualmente sus campos. En especial esta situación sucede cuando el titular de la explotación llega a cierta edad, y no existe la posibilidad de continuidad a nivel familiar.

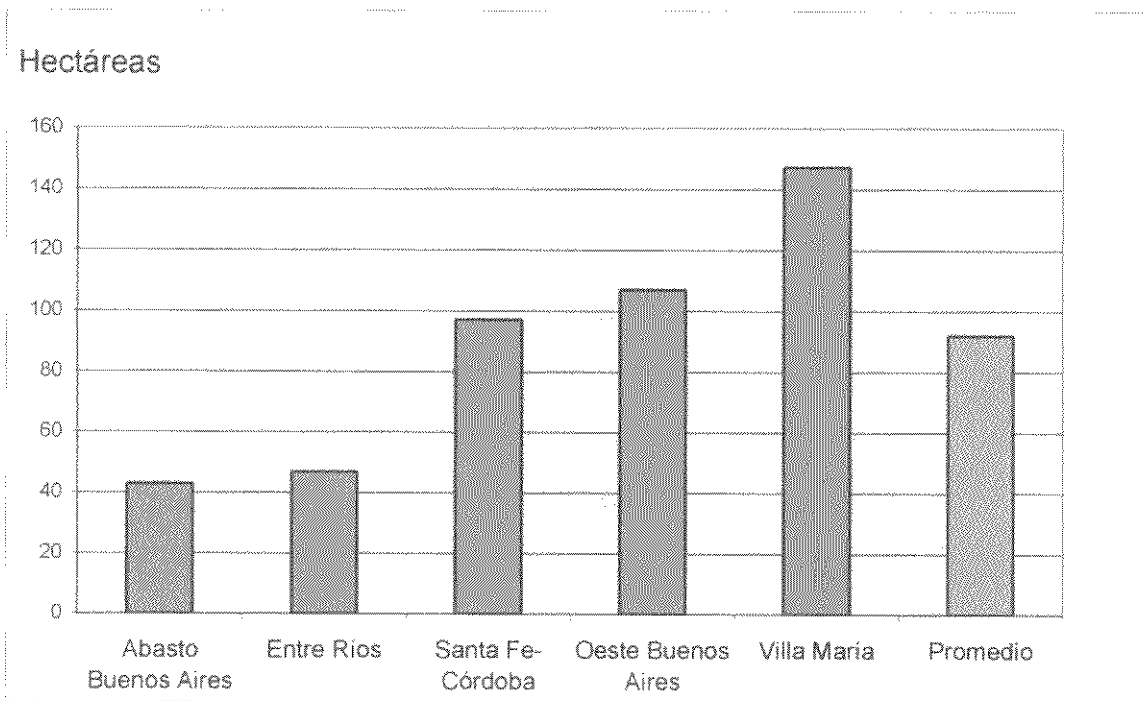
Este aspecto, que podemos ubicarlo dentro del área social, tiene mucho que ver también cuando se pretende desarrollar la lechería en zonas no tradicionales.

También resulta importante la incidencia que el incremento en los alquileres de campos tiene sobre la lechería. Un porcentaje importante de la actividad, en especial en la Cuenca Lechera Central y el oeste de Buenos Aires, se realiza sobre campos arrendados. Cuando los precios de la leche son bajos, no es posible competir con los alquileres que ofrece un agricultor.

Sobre un total de 706 productores relevados de las distintas cuencas del país, los resultados nos muestran lo siguiente:



Con respecto a la cantidad de hectáreas alquiladas por cada tambo, según las diferentes cuencas, es la siguiente:



Fuente: INTA Rafaela

Si analizamos lo sucedido en las últimas décadas, podremos ver que cada ciclo favorable de la soja hizo desaparecer a una gran cantidad de tambos. La irrupción de esta oleaginosa se dio en la primera mitad de la década del setenta, y junto a ella casi desaparecieron la mayoría de los tambos en la cuenca de Rosario, provincia de Santa Fe. Fue allí donde tuvo mayor auge el cultivo. Poco a poco fue avanzando la agricultura hacia el norte, y a medida que lo hacía la cantidad de tambos disminuía..

El fenómeno que debe ser analizado no es solamente la desaparición de tambos. Porque como muestran las estadísticas, a pesar de esa disminución, la producción crece.

Esa mayor producción es tanto por tambo como por vaca. Lo cual parecería indicarnos, desde una visión simplista, y pensando solamente en la producción de leche, que el fenómeno (que además es mundial), no debiera preocuparnos. Más allá de las connotaciones que pueda traer en cada lugar, por la desaparición de fuentes de trabajo.

La desaparición de tambos en los últimos tiempos no ha ido acompañada, como lo fue en las décadas anteriores, con un desarrollo creciente de nuevas áreas.

Así, anteriormente, la desaparición fue más que compensada por el crecimiento en la productividad de los tambos de la Cuenca Lechera Central (Santa Fe- Córdoba), el desarrollo de la lechería en el oeste de Buenos Aires, zona típica de invernada, y también en el área sur y SE de Córdoba.

La última crisis no estuvo acompañada de un fenómeno parecido. No hay, prácticamente, desarrollo de nuevas áreas. Sí puede verse un crecimiento en el ámbito de los tambos que sortearon la crisis. Pero ese crecimiento es producto en gran medida de un aumento de la producción por vaca.

Este crecimiento de la producción por vaca puede resultar rentable hasta un cierto punto. Más allá de él, que coincidiría con la óptima utilización de pasturas y reservas obtenidas en el campo, los costos de producción necesariamente se incrementan. Muchos tambos, por diferentes razones, no están en condiciones de adaptarse a la tecnología que debe aplicarse.

Como el crecimiento de la producción individual va unido a una intensificación de la producción, en la práctica, esto significa más suplementación y, como mínimo, encierre nocturno. Los problemas de contaminación deberán tenerse en cuenta, en virtud de las cada vez mayores exigencias que se imponen mundialmente.

Los olores que provienen de sistemas intensivos de producción animal, como el caso de los gases orgánicos reactivos (ROG por sus siglas en inglés), que solo parecen molestos o desagradables, pueden en realidad afectar el comportamiento humano. El proceso de eutroficación, en relación a la contaminación de agua y suelo con nitrógeno, fósforo y otros componentes, en el que la descarga de algunos compuestos provoca el desarrollo de ciertas algas que afectan la vida natural al consumir oxígeno, impide el paso de los rayos solares y produce toxinas y una disminución de la acidez del agua. (Castillo A. 2005).

Berra y otros trataron en profundidad el tema de la emisión de metano, proponiendo alternativas para su reducción, pero especialmente advirtiendo sobre las consecuencias del incremento de la emisión de gases.

Una expansión "horizontal" de los tambos que permanecen, no siempre resulta posible, ya que la subdivisión de la tierra, como también la ocupación de campos por parte de la agricultura, dificultan a muchos productores incrementar la superficie.

La exportación de vaquillonas de tambo, reiniciada después de varios años, puede ser observada desde dos puntos de vista. Por una parte, muestra el alto valor genético de muchos plantales, lo que permite ofrecer animales de calidad comparable a lo mejor del mundo. Y un excelente negocio para quienes se ocuparon afanosamente durante años de ese mejoramiento genético.

Puede ser materia de discusión la ventaja que, como país, tiene desprenderse de animales de esa calidad, "fabricantes" de leche. Porque, si sumamos las probables exportaciones a las hembras que se envían a los feed-lot, indudablemente estamos afectando la reposición.

La duda que se plantea, es el por qué no se genera un proceso similar de "exportación" de vaquillonas hacia regiones de nuestro país donde sería posible desarrollar la lechería.

La compra de vaquillonas por parte de algunos países debe entenderse dentro de una estrategia que apunta a lograr el autoabastecimiento, evitando así las importaciones. No es un detalle menor, ya que el avance del conocimiento hace factible la producción lechera en regiones donde se pensaba que ello no sería posible en forma más o menos económica. En ese sentido, Brasil resulta un buen ejemplo, pero es válido para el resto de los países latinoamericanos.

Es común subestimar las posibilidades de desarrollo de la lechería en países tradicionalmente importadores. En ese sentido, la historia muestra cómo muchos países pasaron de importadores a exportadores. La estrategia de autoabastecimiento de alimentos es bastante razonable como para que sea dejada de lado.

La consecuencia más negativa de toda esta situación, es la desaparición de vacas y vaquillonas de altísima genética. Existen feed-lots que se llegaron a abastecer de terneras de la raza Holando para destinar luego a consumo. Las terneras provenientes de tambos pueden comprarse habitualmente a precios de carne.

Podemos decir, de cualquier modo, que este es un fenómeno habitual. Aún cuando la leche tenga buen precio, las vaquillonas de menos de 200 kilogramos, no logran precios que se relacionen con el de una vaquillona a parir. Esto, si queremos darle una interpretación, tiene que ver con el conocimiento por parte de los productores, que buscan una rápida respuesta en leche, y parecieran tener desconfianza del largo plazo.

Muchos productores han logrado, a través del mejoramiento genético, no solamente tener una mayor producción individual de leche en sus vacas, sino que estas logren una más eficiente transformación del alimento.

Esta situación debería llevar a la industria a plantearse acciones tendientes a lograr que en el mediano o largo plazo el abastecimiento de materia prima a valores acordes con las posibilidades del mercado esté asegurado. Especialmente, porque las inversiones en equipamiento del sector industrial han sido y siguen siendo importantes.

Como esto no sucede, el peligro de nuevas crisis, con el consiguiente cierre de tambos, seguirá siendo una amenaza. Y, al igual que en el año 2000, la industria láctea podría ver afectado su abastecimiento.

La búsqueda de nuevas zonas puede que no resulte tan simple. Sin embargo, su análisis debería estar entre las prioridades de aquellas empresas que han realizado y están realizando importantes inversiones en aumentar su capacidad instalada.

Empresas como La Serenísima ya visualizan que una parte de la lechería, según su titular, se correría hacia La Pampa, por lo que no descartan futuras inversiones en plantas de leche en polvo en esa Provincia.

Esta eventualidad debería considerar algo de lo cual siempre se ha hablado en la Argentina, esto es, la producción estacional de leche. Las condiciones climáticas de La Pampa difícilmente permitan producir competitivamente leche para exportar en sistemas de producción continuo.

Prueba también de la inestabilidad que existe, son las posiciones tan diversas de los productores con respecto al precio de la leche a fines de 2004. Mientras muchos lo consideran aceptable, otros manifestaban su insatisfacción. Aquellos que, por diferentes motivos, consideran que la actividad no es rentable, puede que en algún momento

abandonen la actividad. Algo que, por supuesto, estará estrechamente vinculado al precio de los granos.

No es el caso de la situación existente al momento de realizar esta consultoría, en que los precios de la leche muestran un nivel más que aceptable, debido a la excelente demanda de materia prima, producto de los altos precios de los lácteos en el mercado internacional.

Bastaría hacer una proyección para entender que, más allá de lo que pueda declamarse, o de las inversiones en equipamiento, pareciera ser que se sigue pensando en una lechería para el consumo interno. Esto es así por el alto grado de divorcio que existe entre el sector de la producción primaria y el industrial. En tanto y en cuanto no se logre una cierta armonía entre estas partes, se corre el riesgo de que, ante el aumento de la oferta, y una situación internacional diferente de la actual (esto es, con precios más bajos), nuevamente se produzcan liquidaciones de tambos.

La historia nos demuestra que, ante una crisis por falta de rentabilidad a raíz de la baja de los precios, comienza a cuestionarse la ventaja de exportar.

Un aspecto que vale la pena mencionar es que, simultáneamente con una menor participación del sistema cooperativo en la lechería argentina, puede observarse el desarrollo de industrias privadas no cooperativas con una importante producción de leche a partir de tambos propios.

Las perspectivas del mercado internacional para el año 2005 parecen indicar que no estaríamos cercanos a una crisis. Pero tampoco hay elementos que permitan asegurar que los precios actuales se mantendrán en el tiempo.

Los precios internacionales permitirían pagar entre 14 y 16 centavos de dólar al productor. Sin ser extraordinarios, los establecimientos con un manejo ajustado de las distintas variables, pueden obtener una rentabilidad positiva.

Sin embargo, esa dependencia de factores externos positivos (como cuando Brasil implementó el Plan Real), puede llegar a modificarse.

Si eso sucede, y resulta necesario volcar grandes volúmenes al mercado interno, los precios podrían caer nuevamente.

Por otro lado, nada hace pensar que el consumo por habitante pueda modificarse sustancialmente en el corto plazo.

Vemos entonces una coyuntura favorable en el corto plazo (2005), sin aparentes modificaciones, pero una incógnita sobre el mediano plazo, donde una modificación en la relación de precios llevaría nuevamente a una crisis.

Aún cuando las numerosas entidades que representan a los sectores de la lechería han intentado encontrar mecanismos que permitan superar esas crisis cíclicas, no parece que, dadas las posiciones, pudiera encontrarse una fórmula de acuerdo. Las visiones tan encontradas hacen que, al llegar la crisis, cada cual intenta salir de ella de la mejor manera.

Una prueba de ello fue la irrupción de tambos-fábricas entre 2001 y 2002. Lo cual en sí mismo no es malo, pero que respondió a una situación de coyuntura, y no a una tendencia que podría prolongarse en el tiempo. Es así como se pudo observar la puesta en marcha de ensachadoras para pequeñas escalas, pero que resultaron rentables. Hasta que los precios de la leche larga vida (elaborada por empresas grandes), volvieron a niveles aceptados por el mercado.

La comercialización de este tipo de leche tiene la ventaja de no requerir de cadena de frío, lo cual, para un país extenso como la Argentina, significa una gran ventaja.

La búsqueda de un precio de referencia elaborado por la SAGPyA, es un elemento que puede contribuir, pero de ningún modo resolver el problema, ya que mientras no exista un comprador de última instancia será el mercado el que defina el precio final.

Aún con sus defectos, el sistema denominado de base y excedente, fue una manera de cuotificar la producción. Si bien explícitamente no establecía cuotas, el diferencial de precios entre la base (promedio de la producción de los meses de otoño-invierno), y el excedente (leche de primavera-verano, que teóricamente se destinaba a la exportación), obligaba a los productores a programarse en función a esa relación de precios.

La continua innovación tecnológica desnaturalizó de alguna manera el criterio inicial, pues el costo de producción más bajo (o más alto), se lograba en diferentes épocas del año en las distintas zonas lecheras.

Los valores logrados por la materia prima en los años noventa llevó a pensar que era posible lograr un precio excelente a lo largo de todo el año. Poco a poco se fue descartando el sistema de base y excedente, en buena medida porque tanto la colocación de productos en el mercado interno como en el externo (en especial Brasil), era sumamente fluida, con un consumo creciente por parte de la población. También el sector industrial imaginó un escenario más o menos estable, lo cual fue un motivo para la realización de importantes inversiones en infraestructura, con el consiguiente endeudamiento en varios casos.

Este cierto grado de euforia llevó a que, en el caso del sector cooperativo, donde la definición de los precios a pagar la realizan los propios productores, se fijaran valores para la leche superiores a los que el mercado después pudo realmente pagar. Obviamente, esto generó una crisis financiera en una parte importante de la industria cooperativa, la cual hoy afecta sensiblemente la posibilidad de tener, para los productores, una referencia adecuada del precio que podría recibirse por la materia prima.

Pero cabe suponer que las continuas inversiones que el sector industrial ha realizado en los últimos años, deben llevarlo a encontrar los caminos que le permitan continuar en el mercado internacional, de modo tal que las importantes cifras alcanzadas puedan sostenerse y aún incrementarse en el futuro.

Las exportaciones crecieron, y aunque puede señalarse como positivo el incremento de quesos, por el valor agregado que tiene, sigue siendo la leche en polvo el producto más importante.



Fuente: SAGPyA

Como podemos observar, la exportación de quesos creció un 69,72% entre 1995 y 2004, mientras que la leche en polvo se incrementó en un 186,33%.

Las alianzas entre empresas locales y multinacionales que tienen peso en la participación del mercado internacional, podría ser un buen paso para lograr la colocación de excedentes. Es

sabido que países como Australia y Nueva Zelanda no tendrían la posibilidad de incrementar su producción como lo tiene la Argentina, a valores internacionales competitivos.

No difiere Formosa con respecto a otras provincias que realizaron intentos de desarrollo de la lechería. Aún cuando en Formosa, por ser una Provincia joven, puedan haber habido menos experiencias.

En forma periódica suele darse un manifiesto interés por la producción lechera, que coincide con los buenos precios en el ámbito nacional, por la baja de la producción respecto de la demanda. Sin embargo ese interés decae al alcanzar el precio de la materia prima valores que se pueden considerar promedio.

De este modo, algunas iniciativas abortan antes de ponerse en marcha, o ni siquiera se encara alguna actividad concreta.

Esto sucede porque, al crecer la producción en la Cuenca Lechera Central, muchas empresas vuelcan al mercado interno los primeros excedentes, generando una baja de precios en el producto final, lo que invariablemente lleva a replantearse las ventajas de dedicarse a la producción de leche.

Esta decisión (la de producir leche), se hace más difícil aún, pues las condiciones ecológicas no son justamente las más propicias para esta actividad. Lo cual es válido para toda la Región NEA.

Y mucho más complejo si tenemos en cuenta que una producción sostenida en el tiempo requiere la armonización de los recursos técnicos y de los humanos, además de importantes inversiones.

De allí que en general, las iniciativas suelen venir de la mano de ciertas facilidades financieras, en especial en el área industrial. Pero al no contemplarse el problema en su conjunto, los proyectos desaparecen más o menos rápidamente.

Otro aspecto al cual no escapa Formosa como tantas otras provincias, es el control de la leche cruda que se vende, en especial en los alrededores de las poblaciones de cierta importancia. Aún cuando el volumen no sea significativo, no escapa que esta situación resulta siempre una amenaza para la salud de la población, tratándose de un producto perecedero como la leche.

Un eventual desarrollo de la lechería formoseña no puede desconocer el contexto en el que se ha de desenvolver, para no repetir fracasos. Esto es, a partir de sus fortalezas, saber aprovechar las oportunidades que el mercado presente.

La experiencia de Coopelco, una planta industrial que surge por iniciativa de la Cooperativa de Servicios Públicos de El Colorado, de la localidad del mismo nombre, es sumamente ilustrativa.

La planta, con una capacidad inicial para procesar 10.000 de leche, apenas si en algunas oportunidades superó los 3.000 litros diarios. Cuando sobrepasaba esa cifra, las condiciones del mercado obligaban a una disminución del precio pagado al productor, con el consiguiente desaliento que lo llevaba a no entregar la leche a la Cooperativa.

Estos ciclos de alguna manera impidieron que se desarrollara una lechería creciente. Si comparamos con lo sucedido en las zonas tradicionalmente productoras, se daban situaciones similares. En cada crisis en que los precios al productor descendían significativamente, se abrían nuevas queserías (además de cerrarse tambos).

En el caso de la zona de influencia de El Colorado, ante los bajos precios, muchos optaron por elaborar quesos o vender la leche directamente al consumidor. De este modo lograban ingresos sustancialmente mayores.

Debe señalarse además que la Cooperativa, actuando dentro de lo que establecen las normativas vigentes, comenzó a exigir determinados parámetros de calidad que, por